

JOSE IGNACIO BURBANO

BREVE ANTOLOGIA DE POETAS RUSOS

NOTAS PRELIMINARES

La Historia de la Poesía Rusa comienza en verdad con Pushkin (Alexander Sergeyevich, 1799-1837). Es el Garcilaso de la Vega del Parnaso Ruso y da la coincidencia de que, como éste, murió también en la flor de sus años. Su pueblo le colocó desde el primer momento, después de su trágica desaparición, junto al Dante, a Shakespeare y a Goethe, y sigue teniéndole por uno de los más grandes poetas de la humanidad.

Y no sólo como poeta goza de tan alto prestigio, sino también como prosista:

“Si nuestro ideal de la buena prosa —dice el renombrado erudito, Sir Maurice Baring— es completa simplicidad, ausencia de retórica, perspicuidad y soltura, todas las cualidades que distinguen, por ejemplo, la prosa de Voltaire, entonces no hay duda que el primero de los prosistas rusos es el hombre que es también el primero de sus poetas, a saber Pushkin”.

El mismo crítico asegura que —por estas mismas cualidades de simplicidad, tersura y lucidez— su poesía es casi intraducible y, respecto a su poema más celebrado, El Profeta, en su Compendio de la Historia de la Literatura Rusa, dió solamente una versión literal en prosa y sólo años después se decidió a publicar una traducción en verso en la admirable antología que editó bajó el título de “Have you Anything to Declare?” (1937). La traducción que ofrezco en castellano está hecha en vista de la primera versión en prosa, que he seguido literalmente.

Siguiendo el orden cronológico, el segundo de los poetas que figuran en esta Antología viene a ser Tyutchev (Fyodor, 1803-1873); para

mí, el más grande poeta ruso y uno de los más grandes de todos los tiempos y naciones. Es él el poeta por quien la poesía rusa habrá de vivir en el corazón y el alma de todos los pueblos, mientras viva su lengua; porque es él el que ha logrado expresar más claramente, con más decisión y brío y en imágenes más vigorosas y sugestivas, la visión del mundo propia de esa inmensa nación, cuya alma parece que empezó a salir del caos cuando él logró darle expresión adecuada en sus admirables cantos.

Su poesía nos revela una concepción de la vida y del mundo enteramente original, que difiere profunda y radicalmente de nuestras risueñas fantasías greco-latinas, en que la naturaleza aparece como una graciosa pero intrascendente creación de dioses benévolos y juguetones, donde nunca proyecta su sombra maléfica el Príncipe de este Mundo, Satán: donde la vida humana, no contaminada por la noción del pecado, no es más que un pequeño arco-iris tendido entre la cuna y el sepulcro, sin más finalidad que añadir al gran concierto de la Naturaleza una nota más, acaso la más significativa y culminante, pero igualmente efímera.

El Príncipe D. S. Mirsk, en su Historia de la Literatura Rusa, (1934), dice a propósito:


 "La poesía de Tyutchev es metafísica y basada en una concepción panteísta del universo; pero, como en el caso de todo verdadero poeta, su filosofía no puede ser despojada de su forma poética sin perder sentido. La principal diferencia que puede establecerse entre su poesía y la de los grandes poetas ingleses (y occidentales, en general, añadiremos nosotros) es que la de Tyutchev es profundamente pesimista y dualista —maniquea, en verdad". "Existen dos mundos, añade: Caos y Cosmos. Cosmos es el organismo viviente de la naturaleza, —un ser palpitante y personal, pero cuya realidad es secundaria y reducida, si se la compara con la del Caos, que es la verdadera realidad—, en medio de la cual el Cosmos no es más que un precario y ligero destello de belleza organizada, dentro de un orden, asimismo precario".

Tyutchev simboliza esta oposición mediante el **día** y la **noche**, haciendo de aquella el tema fundamental de su poesía, como en el poema que comienza "La Naturaleza no es lo que la gente se imagina", y más aún en el que damos traducido en esta Antología: "Alma mía profética", en que formula su habitual estado de ánimo, el ambiente en que se sitúa: El hombre está siempre "sobre los umbrales de una doble existencia". Su **día**, el del mundo visible, el de la vida consciente, no tiene sentido real; es todo confusión "con su ajetreo hipnotizante y su mórbida angustia".

La vida real del poeta se desarrolla en la **noche**, en el **sueño**, en el mundo de sus sueños, es decir en aquellas regiones que no puede alcanzar ni por la lógica, ni por el razonamiento fundado en las percepciones de los sentidos, pues sólo son accesibles a la intuición; allí donde el poeta llega a tocar el corazón de la existencia, el enigma del universo.

Pero el poema en que Tyutchev nos revela, no sólo su concepción de la vida y del mundo, sino su moral, —la manera de enfocar esta realidad desde el punto de vista de su ética personal y originalísima—, es el titulado **SILENTIUM**, que he procurado traducir lo más fielmente posible, recurriendo para ello al verso blanco. Es famoso entre sus poemas por contener las inolvidables líneas: "Tú idea, si la expresas, es mentira; su fuente misma queda mancillada".

En cuanto a la perfección formal de su poesía, el notable crítico Moissaye J. Olgin, en su *Guía de la Literatura Rusa*, (1920), le llama "maestro de poesía para poetas", y otro de los grandes poetas rusos, qu se confiesa su discípulo, Valery Bryusof, añade: "En la poesía de Tyutchev el verso ruso alcanza tal refinamiento, altura tan etérea, como hasta él nunca conoció. Lado a lado con Pushkin, el creador de nuestra poesía clásica, se levanta a su vez como el gran maestro y originador de una poesía de alusiones". Es decir, comentamos nosotros, como un verdadero simbolista, realizando, con un avance de varios años el ideal que han preconizado casi en nuestros días Mallarmé y Valery.

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

El tercero, en el mismo orden cronológico, de los poetas que he seleccionado, y grande también entre los grandes, es Lermontov (Mikhail Yuryevich, 1814-1841), maestro asimismo de la forma y poeta acabado; pero genio versátil y menos profundo que los anteriores. De él damos traducido **EL TESTAMENTO**, tan famoso en lengua rusa como es en la nuestra la dolora de Campoamor que comienza "Escribídme una carta, Señor Cura" y que he tomado como modelo para darle forma castellana.

A propósito de esta poesía dice el famoso crítico y traductor de poesía rusa, el ya citado Sir Maurice Baring:

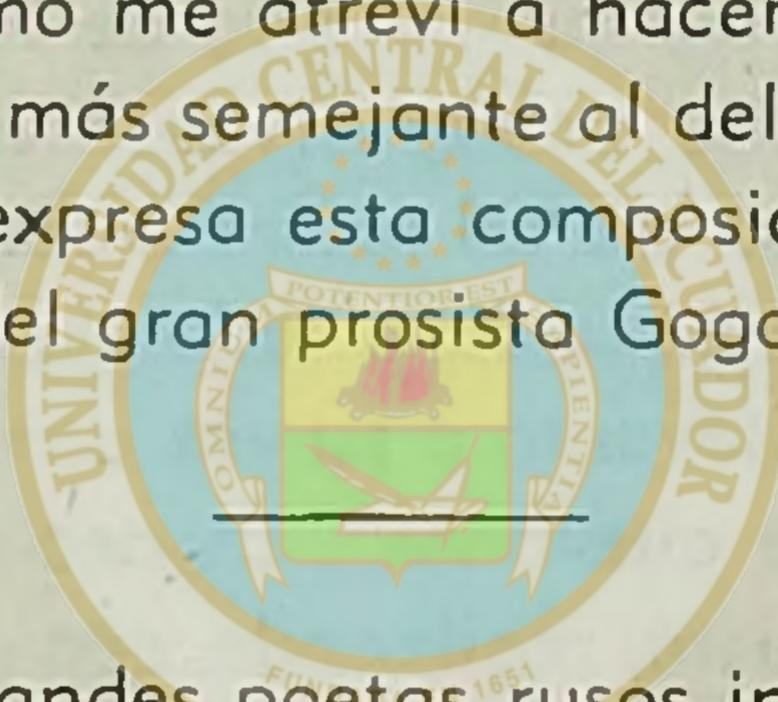
"Una de las mayores dificultades para la traducción de poesía rusa se debe a que los poetas rusos, en general, y especialmente Lermontov, evitan deliberadamente —como lo hacían los griegos, lo que nosotros solemos llamar **lenguaje poético**. Hay un sentido tan positivo (such a matter of factness) —añade, en la poesía rusa, que la hace única";

y para ilustrar su punto de vista se refiere justamente a este poema;

"sus frases, dice, son exactamente las que a un soldado se le habrían ocurrido en tales circunstancias. No apela a ninguna expresión poética o literaria y, no obstante, el efecto, en el original, es de una emoción poética punzante, gracias a un arte consumado. No conozco, concluye, otra lengua en que tal cosa sea posible".

Pero, ¿conocía tan famoso políglota el castellano? Parece que no; pues en su citada antología no traduce casi nada del castellano y, además, como veremos luego, cita equivocadamente, entre los poemas de la muerte, un poema de Bécquer, que resulta ser, por el contexto, las coplas de Jorge Manrique.

Igualmente célebre, entre las poesías de Lermontov, es la titulada *Mi Tierra Nativa*, tan difícil de traducir, por los mil detalles pintorescos a cuya condensada expresión tan rehacia es nuestra lengua, sobre todo si se adopta —como me atreví a hacerlo— una estrofa clásica, molde rígido, aunque el más semejante al del original ruso. Por su sentido y la emoción que expresa esta composición hace **pendant** con el conocido APOSTROFE del gran prosista Gogol, (Nikolai, 1809-1852).



El cuarto de los grandes poetas rusos incluidos en esta antología es el Conde Alexey Tolstoy (1817-1875), que no debe ser confundido con su famoso pariente el novelista de *Ana Karenine*, ni con el hijo de éste que lleva el mismo nombre que el poeta de quien nos ocupamos. Fue poeta y dramaturgo y, a diferencia del conocido novelista y teorizante religioso, no se preocupó tanto de los problemas sociales ni de mejorar las condiciones de vida de su pueblo, como de la belleza y del arte de expresarla por medio de la palabra. Su poema más celebrado es una narración épica de la vida de San Juan Damasceno, (que publicó en 1859) en que describe la lucha entre dogma e inspiración, y el conflicto interior en el alma del venerado asceta.

De sus poemas, el más popular en tierras de lengua rusa es TROPAR imitación de una de las "idiómelas" de San Juan Damasceno, que no forma parte del poema épico ya citado. De esta admirable composición dice Sir Maurice Baring, al transcribirla en la antología citada:

"Los dos más hermosos poemas acerca de la muerte que conozco en lenguas modernas, han sido escritos por un español y un ruso; el poema español expresa un punto de vista agnóstico, mientras el ruso, como podía esperarse, el de un cristiano" Luego, —pensando a mi ver en las coplas de Jorge Manrique, "demasiado largas para ser traducidas"—, incurre en la curiosa equivocación de atribuirlas a Bécquer.

Seguro de que el reputado Scholar fue víctima, no obstante, de un "lapsus calami" me propuse traducir el poema de Tolstoy en forma métrica parecida a la de las Coplas, aunque sustituyendo el octosílabo por el endecasílabo, por razones de su mayor flexibilidad y capacidad expresiva.

Con respecto a este poema, debo declarar que no lo considero una mera traducción ni adaptación. Si el poeta ruso utilizó la Idiomela de San Juan Damasceno como quien utiliza una ánfora griega para vertir en ella el vino de su propia cosecha, yo he hecho lo mismo con el poema que Tolstoy tituló TROPAR: lo he tomado a lo más como pauta, como uno de esos dechados que las bordadoras utilizan, no para copiarlos fielmente, sino como marcos cuya estructura llenan con los dibujos de las flores de su propio jardín, es decir con algo que es la expresión de sus propios pensamientos, sueños y emociones. Yo he vertido en esta ánfora de contornos clásicos ideas y pensamientos y puntos de vista enteramente personales, quintaesenciados por mi experiencia personal, a lo largo de todos mis años, sobre este tema inquietante entre todos: el trance de la última hora, el significado de la muerte y la idea del más allá, con todas sus esperanzas y temores, en que hay de todo: fe, intuición, convicción penosamente elaborada y, sobre todo, esperanza irrenunciable, que es en definitiva la base más humana de toda actitud genuinamente religiosa.

Doy también, traducidas fielmente, otras dos hermosas composiciones del mismo querido poeta, como muestras de una manera suya más popular.

Vienen luego, en orden cronológico, otros poetas, menores en todo caso y más modernos, entre los cuales concedo importancia a Dmitry Merejzkovsky, más conocido como novelista y pensador esotérico, y a Valery Bryusov, discípulo, como dejamos ya anotado, de Tyutchev y decidido afiliado a la moderna escuela simbolista, es decir introductor, a la vez, en su país de los grandes maestros franceses.

Me ha sido, pues, particularmente difícil traducir sus poesías, especialmente la que, adoptando una expresión francesa, se podría titular "Le Rendez-vous", que da idea más exacta del asunto que la española "La Cita"; no he intentado, pues, —como en tratándose de muchas de las de Tyutchev— de hacer una verdadera traducción, sino una interpretación, a fin de tener mayor libertad para expresar su sentido lo que sólo se puede lograr mediante las sugerencias que comunica la música verbal, la magia de la palabra, cuando adquiere el don del es-

tilo. Pues, como dice el crítico Cournos, también traductor y antologista experto:

"Un poema es un poema, más en razón de su ritmo que de su contenido, por interesante que éste sea; y la tarea de reproducir en otra lengua, tanto el ritmo como el espíritu de un poema, es de las más difíciles que un traductor pueda imponerse".

En cuanto a los originales de que me he servido, debo confesar llanamente que, no conociendo la lengua rusa, he tenido que valerme de traducciones inglesas; pero, a propósito de éstas, cabe decir lo siguiente: que algunas han sido hechas por verdaderos conocedores de la lengua y literatura rusas, como el ya tantas veces mencionado Sir Maurice Baring, y, las más, por **scholars** rusos residentes en los Estados Unidos algunos de ellos profesores de lengua y literatura rusas, como los ya citados Cournos, Vladimir Nabokov, Yarmolinsky, etc., lo que garantiza la exactitud de la versión y la correcta inteligencia del texto.

En cuanto a la forma métrica, he podido apreciarla en su estructura estrófica gracias a la ya citada antología políglota de Sir Maurice Baring y al Oxford Book of Russian Verse, editado también por el mismo erudito. En uno que otro caso, he podido hacerme leer algunas composiciones en su idioma original, para apreciar su ritmo.

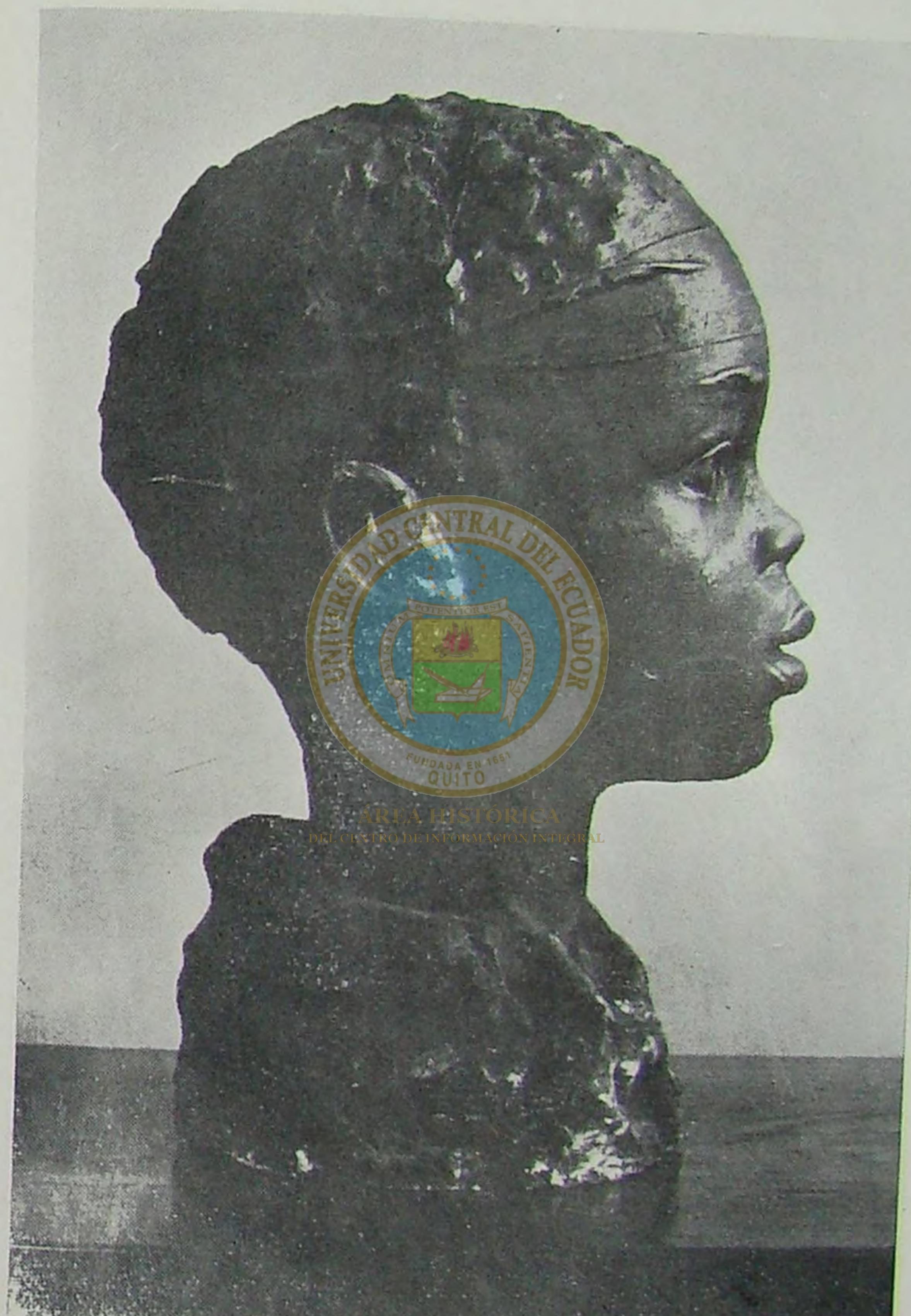
Debo recordar que desde el comienzo de la II Guerra Mundial, durante la corta "luna de miel" anglo-rusa, hubo en los Estados Unidos un florecer de estudios relativos a la literatura y, especialmente, a la poesía rusa, antes casi desconocida, salvo por lo poco que habían publicado Sir Maurice Baring y algún otro, como Oliver Elton; y esa fue la oportunidad que pude aprovechar para llenar en mi cultura literaria un vacío que siempre había deplorado, y la que me ha permitido ahora realizar este breve ensayo antológico.

N. E.— A continuación se reproducen solamente algunos de los poemas citados por el señor J. I. Burbano, en sus "Notas preliminares". Ello no significa que desconozcamos el interés de su Antología.

POETAS RUSOS
PUSHKIN Alexander

EL POETA

Mientras Apolo no le convida
al sacrificio puro y arcano,
aún —el poeta— de sí se olvida,
entre el tumulto del mundo vano.



Niña NEGRA (Escultura)

Dr. Oswaldo Rodriguez

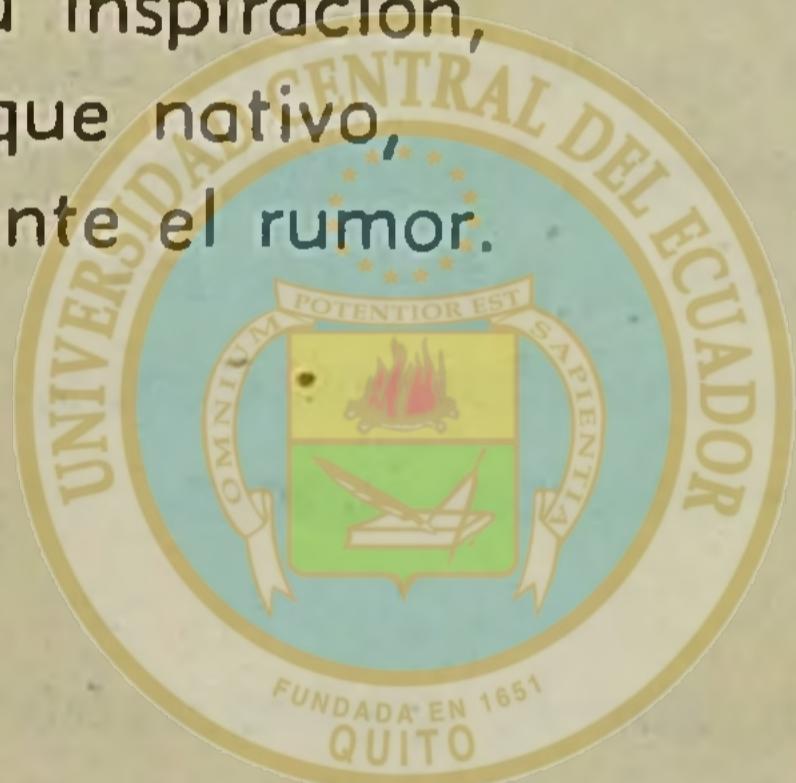
Su alma se embriaga de un vago ensueño
 mientras su lira yace empolvada,
 y, aunque no olvida su clavileño,
 no busca honores ni ansía nada.

Mas, no bien oye sonar la augusta
 voz que los ámbitos llena del cielo,
 salta su espíritu bajo la fusta
 y como el águila emprende el vuelo.

Sordo al barrullo que alza en la tierra
 con sus afanes la vanidad,
 del vulgo, el ídolo, nunca le aterra,
 ni culto al oro rinde jamás.

Se evade, entonces, grave y altivo,
 siempre rumiando su inspiración,
 bajo el solemne bosque nativo,
 o de anchas playas ante el rumor.

(1827)



PUSHKIN Alexander

EXEGI MONUMENTUM

No erigido será mi monumento
 de humanas manos, ni la mala hierba
 crecerá en el sendero que conduzca
 al lugar donde se alce.

En mí no todo es polvo. Mi alto espíritu
 lejos de los gusanos, sobrevive
 en mi canto y mi fama se prolonga
 hasta el último aeda.

Y sus ecos, de Rusia en los confines,
 resonarán, y en lenguas de sus pueblos,
 —en eslavo o finés, tunguz, kalmuco—
 se alabará mi nombre.

De todos, mi memoria bendecida
será, pues de mi lira los acordes
vibraron en sus almas desoladas
como un himno de júbilo.

Oh Musa, que el favor del poderoso
no te inquiete, ni el ansia de laureles;
obedece a tu Dios y no te cuides
de la opinión del vulgo.

LERMONTOV, MIKHAIL YURYEVICH. (1814-1841)

MI TIERRA NATIVA

Te amo, tierra nativa, extrañamente;
—pasión de amor que la razón no cura—
No es tu gloria ganada heroicamente,
ni son los bienes que la paz procura;
de un pasado hazañoso los romances,
ni de la guerra los heroicos lances.

No preguntéis por qué la quiero tanto.
Pero amo de sus campos la silente
y fría majestad; amo el espanto
de sus bosques oscuros y el ingente
ondular de su ríos cuando crecen
y como el mar los horizontes mecen.

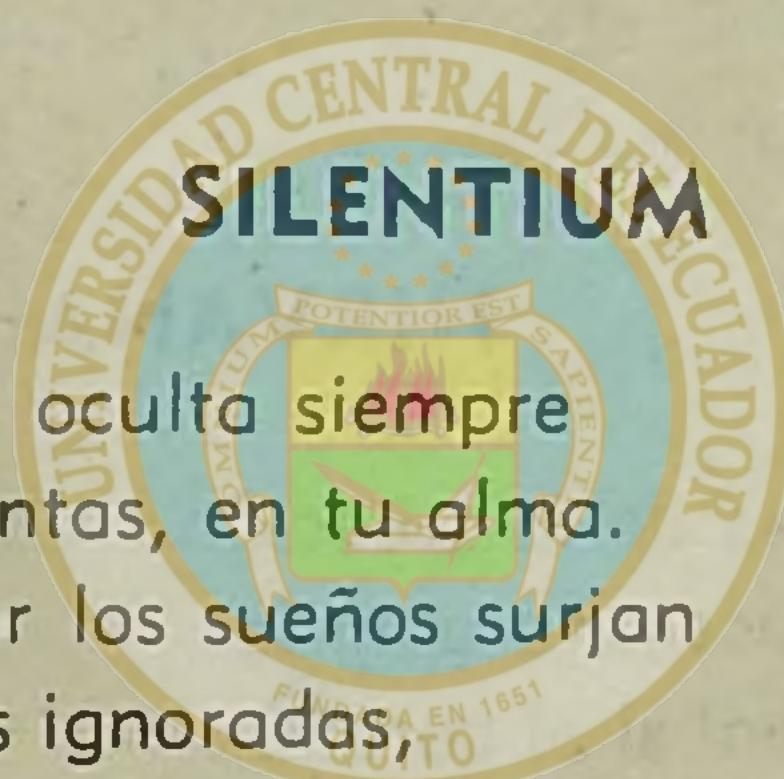
Y me gusta viajar por sus caminos,
a la noche, en un carro rechinante,
y mirar las estrellas tras los pinos,
—en los ojos un sueño trashumante—
y las luces de ignotos caseríos
contar, perdido en dulces desvaríos.

Me place aún mirar el azulado
humo de los rastrojos, y la tarda
procesión de carretas que hacia el vado
va zigzagueando, si la noche aguarda,
y, al trasluz de la aurora, contemplar
dos abetos al lado de un pajar.

Pocos hay que comparten la alegría
de mirar una troje ya repleta;
una cabaña bien techada —un día
con la-cruz en lo alto— y la discreta
gracia de unas persianas levantadas
sobre alegres ventanas mal cerradas.

Cuando el relente del anochecer
brilla a las rojas luces del poniente,
en vísperas de fiesta, quiero ver
esas rústicas danzas de mi gente,
medio borracha ya a la media noche,
y de su humor mezclarme en el derroche.

TYUTCHEV, FYODOR, (1803-1873)



Sé discreto, callado; oculta siempre
cuanto pienses o sientas, en tu alma.
En tu mundo interior los sueños surjan
cual divinas estrellas ignoradas,
y hagan su curso, sin que nadie fije
en su arcano esplendor vista profana.

—Tú, contempla y admira; luego, calla.

¿Puede algún corazón decir su historia
a voluntad? ¿ser advertida el alma
acerca del sentido de la vida
y de la muerte? ¿sabes quién te habla?
La idea que se expresa es ya mentira,
su fuente misma queda mancillada.....
—Tú, bebe ocultas linfas; luego, calla.

Cómo vivir, aprende de tí mismo;
poder oculto, revelado, es magia
falaz; mas, si preservas su secreto,
es un tesoro. En lo íntimo de tu alma
guarda de tus ensueños lo más puro:
capullos que aún la aurora deshojara;
—Tú, la armonía eterna escucha, y calla.

ALEXEY TOLSTOY

EL ALMENDRO

En mi jardín, el pequeño almendro
muestra alegre su fresca floración;
mi corazón también, como al descuido,
echa afuera esperanzas en botón.

De su follaje se despoja el árbol
para que el fruto pueda sazonar,
y los hoy verdes tallos, esa carga
apetecida, habrá de doblegar.

(1867)

DIMTRY MEREJKOVSKY



Como el primer día de la creación,
el cielo azulado luce una alegría
serena otra vez cual si el corazón
del mundo estuviera libre de agonía
y angustia; inocente
de culpa y pasión
—puro y sonriente.

Ni fama, ni amor —nada ya ambiciono.
Respiro tan plácido como en la pradera
la hierba y las flores, en el abandono
y silencio de esta mañana hechicera.

No se inquieta mi alma por encontrar huellas
que el tiempo remonten, con rumbo al pasado;
ni en contar los días por venir —estrellas
de un cielo ignorado.

Todo lo que puedo desear es esto:
no sentir el paso del tiempo funesto;
no querer, no pensar;
¡ser lirio del prado!



AMELIA (Escultura)

Dr. Oswaldo Rodríguez